

Solemnidad de San Pablo apóstol

Roma, 30 de junio de 2020

Queridas hermanas y jóvenes en formación:

Me gusta comenzar esta carta con las palabras que el apóstol Pablo ha dirigido a los cristianos de Filipos:

Doy gracias a mi Dios cada vez que los recuerdo, siempre y en todas mis oraciones pido con alegría por todos ustedes, pensando en su colaboración en la difusión del Evangelio (Flp 1,3-5).


Cuánto Evangelio se ha sembrado en estos meses marcados por el *lockdown* impuesto por la pandemia del Covid-19; cuánta creatividad al experimentar las posibilidades de producción, difusión, promoción, animación, formación ofrecidas por la comunicación digital...

Hoy podemos comprender mejor lo que Cristo reveló a Pablo: «Te basta mi gracia; pues la fuerza se manifiesta plenamente en la debilidad» (2Co 12,9). Y quizás, como Pablo, *por gracia* llegaremos a convertirnos a la debilidad, a no esconderla o escandalizarnos sino incluso, para *gloriarnos* en ella («Me gloriaré pues bien gustoso de mis debilidades»), para que en nosotras «el poder de Cristo» plante su tienda; para que, en nosotras, Él viva, ame, trabaje... siempre.

Como subrayó sabiamente el beato Alberione y el 11º Capítulo general volvió ha proponer, el “secreto de éxito” para un renovado impulso misionero está unido al «*buscar antes que nada el reino de Dios y su justicia*, con la certeza que, incluso en nuestra pobreza, Él no dejará de darnos mucho más de cuanto podemos esperar» (*Documento Capitular*, 3).

Este es también el augurio que, en nombre de las hermanas del gobierno general, ofrezco a todas las que en diferentes partes del mundo, han pronunciado o pronunciarán su *sí* generoso en la primera profesión o en la perpetua.

Con profundo afecto, en comunión de fe, amor y esperanza.


Hna. Anna Caiazza
superiora general